

P R E T E X T O S

de Andrés HENESTROSA

Pocas veces la muerte de un poeta causó la expectación que la de Amado Nervo. Todos los países de América, México a la cabeza, y también España, le consagraron homenajes en los que abundaron las elegías, las odas y los cantos; los florilegios, los álbumes y hasta las ediciones de las obras completas. Su nombre, ya de por sí gigante, pareció llenar el ámbito todo de nuestros pueblos. Y al día siguiente de su muerte, ya andaba mezclado con la leyenda, tal la que cuenta que al llegar el barco que conducía sus despojos a Veracruz, un millón de golondrinas refrenando el vuelo, custodiaron su cuerpo hasta el muelle... Pero no sólo las musas, los ateneos y los poetas vistieron de luto. Hasta aquellas instituciones al parecer

más ajenas a los menesteres literarios, quisieron colgar un crespón en sus puertas y ventanas. El Ferrocarril Mexicano, entonces regido por don Paulino Fontes, buscó el concurso de dos jóvenes artistas mexicanos para sumarse al homenaje que México rendía al entonces consagrado como su máximo poeta: Jorge de Godoy —“laureado escritor”— y Gabriel Fernández Ledesma —“joven y exquisito artista”— se encargaron de la selección, página inicial y prólogo, y de la carátula y las ilustraciones, todos muy dentro del tiempo y de la poesía de Nervo, como para que su recuerdo se encontrara a gusto. Dos nombres pudiera agregarse a los que prepararon este álbum o selección breve de las poesías del nayarita: el poeta co-

acerca de los filósofos ingleses contemporáneos más conocidos. Alexander, Whitehead, Russell, Green, Carrit, desfilan a través de las páginas de esta amena y sugerente Autobiografía. A Whitehead y a Russell los acusa de haber caído justamente en la lógica proposicional, en la lógica que olvida la pregunta suscitada. Y dice que la escuela de estos filósofos no hace más que construir “castillos de naipes”. En la lógica idealista cree nuestro pensador hallar, en cambio, barruntos de su lógica de interrogaciones. De su mayéutica nacia, por otra parte; la comprensión, el reconocimiento intelectual de la obra de otros filósofos. La idea más torpe de los realistas, idea que se vislumbraba en su lógica, era la de que los filósofos se habían preguntado siempre lo mismo, lo que es, para Collingwood, inexacto a todas luces. Pone como ejemplo de este error dos obras que en la apariencia responden a las mismas preguntas; pero que, en el fondo, dan respuestas —naturalmente distintas— a interrogaciones sumamente alejadas. Estas obras son “La República” y el “Leviathan”. Movido por esto, Collingwood se propone empezar el estudio de un problema, partiendo de la reflexión en las posibles preguntas que condicionaron las respuestas dadas en el pasado y en el presente a ese problema.

Además de esta filosofía interrogadora, Collingwood nos habla en su Autobiografía de su método histórico. Método nacido de la lógica de preguntas y respuestas, ya que nuestro filósofo sostiene que una obra filosófica no debe ser analizada únicamente por sus soluciones, sino por las preguntas, resultado del momento histórico, que se suscitaron en una determinada época. Tras un rápido sondeo histórico, hace suyas, al cantar la perenne movilidad de la vida, las palabras de Hegel de que lo que se podría aprender de la historia es que nadie aprende jamás nada de ella. Pero, a pesar de esto, cree Collingwood tener un certero criterio apreciativo de los diferentes monumentos y pensamientos filosóficos, pues cree que la importancia de un hecho pasado radica en la influencia que tiene en el presente. Dice que la historia debe preocuparse, entonces, de los “procesos”, o sea de los hechos —se refiere concretamente a los filosóficos— que tienen una resonancia futura, y no de los “sucesos” que son hechos que desaparecen del panorama histórico sin dejar rastro.

Esta obra, traducida espléndidamente por Jorge Hernández Campos, merece la atención de todos los lectores interesados en la filosofía y la cultura en general. Su estilo fácil, cristalino, se transforma en un agua que nos invita a beber.

E. G. R.

rector de pruebas, Emilio Valenzuela, y Santiago Galas, dueño de los talleres tipográficos de La Helvetia. A decir verdad el álbum está impreso con todo el rigor tipográfico que en su tiempo se podía: a varias tintas y los textos orlados. Once poemas, algunos de los más característicos, seleccionó Jorge de Godoy para enseñar la evolución poética de Nervo, cortando de cada estación la más dorada espiga, desde La bella del bosque durmiente, Tan rubia es la niña que... Epitalamio, La Canonessa, y Discretos, hasta En paz, pasando por El saludo mejor, El día que me quieras, Los cuatro coroneles de la reina, Si tú me dices ven... y La tonta. Y anticipándolos del soneto de Dario —Amado es la palabra que en querer se concreta— lo entregó a los viajeros del Ferrocarril Mexicano.

Vean ustedes cómo, cuando José Luis Martínez apenas tenía cinco años, alguno lo presintió y se empeñó en reunir los ferrocarriles y la literatura.

* * *

Entre los trabajos más notables de don José María Vigil hay que destacar el estudio que sobre Lope de Vega, escribió en las pos-trimerías del siglo pasado. Publicado por primera vez en 1904, ha alcanzado hasta ahora dos reediciones: en el tomo V de las Memorias de la Academia Mexicana al año siguiente, y en 1935, en ocasión del tercer centenario de la muerte del Fénix de los Ingenios. Esta edición, hecha por encargo del secretario de Relaciones en los talleres de la Secretaría, y que da pretexto a esta noticula, registra algunas particularidades que me propongo aclarar. En la Nota Preliminar, debida quizá a Felipe Teixidor, quizá a Alfonso Teja Zabre, se afirma que el estudio de Vigil vió la luz por primera y única vez en las Memorias de la Academia Mexicana, siendo que desde un año antes había sido publicada en esta ciudad de México por los talleres de “La Europea”, de J. Aguilar Vera, como hemos visto. Extraño es que personas tan enteradas —Teixidor es un bibliógrafo y bibliófilo notabilísimo— desconocieran la existencia de la edición anterior, restando con eso algunas otras particularidades bibliográficas del por más de un concepto notable ensayo del polígrafo jalisciense. La edición, que pudiera llamarse príncipe, aparece dedicada “al Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús, distinguidísimo juriconsulto, literato y economista (en) testimonio de amistad sincera”. El autor de la breve nota, en cambio, subrayó un elemento que caracteriza los escritos de Vigil, como es la de dar a los sucesos sociales valor permanente en las creaciones literarias, señalándolos en la obra de Lope, en lo que tiene absoluta razón: Vigil ha sido de los primeros en el estudio de la Literatura Mexicana en señalar la participación de los acontecimientos sociales y políticos en el desarrollo de nuestras letras.

EDITORIAL PORRUA, S. A.

ANGEL MARÍA GARIBAY K.
HISTORIA DE LA LITERATURA
NAHUATL

1ª parte: Etapa Autónoma: de C. 1430 a 1521.
12 láminas, 512 páginas.

LIBRERIA DE

PORRUA HNOS. Y CIA., S. A.

Esq. Av. Rep. Argentina y Justo Sierra y
Avenida Juárez 6. (Entre López y Dolores.)
Apartado Postal 7990 México 1, D. F.

WERNER, WOLF. *Introducción a la Psicología*. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.

En su Introducción a la Psicología, el profesor Werner Wolf nos hace una exposición breve, pero sustanciosa, de las principales tendencias que han imperado en esta disciplina. Comienza, en efecto, a hablarnos dicotómicamente de las teorías mecanicista y organicista. Nos explica que los mecanicistas piensan que el espíritu es el resultado de un conjunto relativamente simple de elementos; concepción que surge en Demócrito y reaparece, más sólidamente expuesta, en la psicología de un Watson. Y nos describe que los organicistas opinan que existen dos campos en el hombre divididos por completo: el de los fenómenos físicos y el de los sucesos vitales. Los últimos, contra la primera teoría, frecuentemente no son predecibles.

Todos los temas tratados en esta Introducción, son analizados según las soluciones propuestas por las dos tendencias psicológicas. La percepción, la memoria, la emotividad, la imaginación, etc., etc., son examinadas desde los dos puntos de vista: bajo el aspecto de una psicología estática y desde la concepción de una psicología dinámica. Hace el autor una magnífica y utilísima introducción biológica al estudio psicológico para ir, sobre esa base, estudiando los estados anímicos más diversos. En esta primera parte de la obra se distingue, por lo claro de la exposición, todo lo referente a la influencia que tiene la sensorialidad en la estructura psíquica. Wolf, sobre un sustantivo biológico, expone algunas teorías que son de gran interés, como la de oinar que el consciente se halla ubicado en uno de los hemisferios cerebrales y el inconsciente en otro. Este distinguido profesor, en cada uno de los capítulos que integran su obra, tiene el propósito de ir diligentemente aniquilando todos los puntos de vista mecánicos y estáticos con los que no puede estar de acuerdo su concepción dinámica de la psicología. Wolf da muchos ejemplos de pensadores que caben en la posición mecanicista y junto con Kurt Lewin, uno de los psicólogos de la Gestalt, piensa que el aristotelismo puede considerarse como estático mientras que el galileísmo aparece como dinámico.

Teorías que tradicionalmente se pensaban indubitables —como la suposición estática de que en el cerebro se hallan localizados los centros de la palabra, de la escritura, del recuerdo, etc.— han sido modernamente rechazados por teorías dinámicas que han logrado percibir que si, en efecto, existen dichos centros, al quedar a veces invalidados por una determinada causa,